



En materia de educación primaria, hicimos bien la tarea

La meta para los más pequeños se cumplió en 105 por ciento, pero en secundaria no se alcanzó.

Colombia fue una de las 189 naciones que hace 15 años se comprometieron a lograr, para el 2015, que todos sus niños tuvieran acceso a la educación primaria y a mejorar el de la educación secundaria.

Cuando se emprendió el cumplimiento de este objetivo, la cobertura en educación básica estaba en el 76,08 por ciento y la de la educación media, en el 59,11 por ciento. La meta que se fijó fue subir esas coberturas al 100 y al 93 por ciento, respectivamente.

Ese trascendental propósito se ha cumplido de forma agridulce, pues mientras que en la cobertura en primaria se logró un resultado del 105,42 por ciento (promedio nacional sobre la meta prevista), el de la educación media hoy está en el 70 por ciento. Es decir que, de acuerdo con el informe de seguimiento a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), de Naciones Unidas, aún hay que generar 300.000 cupos adicionales en ese nivel académico.

Dentro de las metas nacionales fijadas por Colombia, para darle cumplimiento a este objetivo, el país también se propuso bajar el porcentaje de repetición de años escolares a 2,3 por ciento, que hace 15 años era del 6,10 por ciento. Hoy la cifra es del orden del 2,09 por ciento, lo que quiere decir que en este campo se superó la meta.

No ocurrió lo mismo con el objetivo de reducir la tasa de analfabetismo al 1 por ciento para personas entre 15 y 24 años, que solo se cumplió en ocho de los 32 departamentos. De igual forma, tampoco se logró que los años promedio de formación escolar llegaran a 10,63 años; la cifra actual es de 9,65, pero en la población rural se llegó apenas a 7,8 años de estudio.

Hay que resaltar que el Gobierno se ha empeñado en fortalecer la cobertura y calidad de la educación que reciben niños y jóvenes en Colombia, poniendo en marcha estrategias como el Programa Nacional de Alfabetización, de Cero a Siempre, Todos a Aprender y la jornada única (que está en fase piloto). A estas alturas, sin embargo, aún es temprano para evidenciar sus reales impactos.

El gran problema en este tema sigue siendo la gran brecha que se mantiene entre los resultados que arrojan los estudiantes de las zonas urbanas versus los de las rurales, particularmente en poblaciones vulnerables y aisladas, como las indígenas.



Sala de Prensa

De acuerdo con Luis Fernando Herrera, coordinador del programa de Educación Corporación Región, en esta materia estamos a medio camino; señala que hay comunidades que deben escoger entre comer o mandar sus niños a la escuela. “Esto es resultado –dice– de un modelo de educación centralizado que no lee las particularidades regionales”.

Eso explica, en parte, la existencia de poblaciones donde ni los ODM en educación, ni las metas nacionales, se cumplen. Por ejemplo: en Vaupés, Vichada y Guainía, que son predominantemente rurales, la cobertura en educación básica bordea al 70 por ciento, que es su indicador más alto con respecto a las otras metas. Estos fueron los únicos departamentos que no alcanzaron la meta en educación primaria.

En síntesis, el país llegó al 105 por ciento de la meta en educación básica gracias a que el aumento de cobertura fue importante en los principales centros urbanos –y más del 75 por ciento de la población colombiana vive en ciudades– pero por cuenta del rezago en las zonas rurales, al país aún le falta trabajo por hacer para poder llegar a una cobertura universal en primaria.

Otro dato que ilustra el abismo entre campo y ciudad: según cifras del Sistema de Información Regional del Ministerio de Educación, mientras la media del progreso educativo de Colombia en el 2013 fue del 28,8 por ciento, en Vaupés, Vichada y Guainía fue de cero. En Bogotá, Antioquia, Risaralda y Santander fue del 32 por ciento.

Múltiples agentes nocivos

El conflicto armado, los riesgos de desastres naturales, la falta de transporte e infraestructura, los altos niveles de pobreza y la violencia intrafamiliar son factores que están asociados a la dificultad que tienen varias poblaciones de menores en el país para permanecer en el sistema educativo. Y esto es particularmente dramático en el campo. Las propias cifras del Ministerio indican que de 100 estudiantes de las áreas rurales, apenas 48 completan el ciclo educativo.

Al respecto, el informe de la ONU afirma que si los hogares no generan ingresos suficientes para cubrir sus necesidades cuando los niños terminan su educación básica, estos pasan a ser parte de la fuerza laboral y no ingresan a la educación media, lo cual se convierte en una trampa de la pobreza.

Mónica Quiñones, orientadora del colegio Silvestre Dangond, en Manaure (La Guajira), cuenta que aparte de que la mayoría de sus estudiantes provienen de hogares disfuncionales y con cuadros de violencia, sus niveles de pobreza son tan altos, que



Sala de Prensa

muchos de los alumnos desertan en la mitad del bachillerato para ir a manejar camiones en el Cerrejón. Los embarazos y la seguridad alimentaria también son un problema en esta institución.

El caso de La Guajira

La Guajira es uno de los departamentos que más preocupa, pues tiene la tasa de analfabetismo más alta del país (22 por ciento), lo que según Herrera, está relacionado, entre otros factores, con graves carencias en infraestructura y con su alta proporción de población indígena.

De acuerdo con un informe de Fedesarrollo, esta población tiene dificultades de acceso y permanencia por las deficiencias de oferta en sus territorios y la falta de pertinencia de la educación impartida. Por esta razón, la Ley General de Educación establece la necesidad de brindar una formación diferencial a los grupos étnicos, pero hasta ahora no se han visto los resultados.

Según Herrera, este círculo solo podrá romperse cuando cada niño, adolescente y joven pueda tener la seguridad de que estando en cualquier lugar del territorio va a tener educación con dignidad y pertinente al entorno en el que vive.

En La Guajira la pobreza conspira muy fuerte contra la escolarización. La gran mayoría de las escuelas rurales de este departamento trabajan sin agua y los salones, cuando existen, son precarios. Un panorama muy distinto de los bien dotados y muy bien diseñados colegios públicos de Bogotá, lo que refuerza la necesidad de pensar en estrategias de choque para la educación en esa otra Colombia, la rural, la lejana y la culturalmente diversa.

Diario El Tiempo, 17 de Mayo de 2015. Página 4.